

LOS PALACIOS DE TUDELA: UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL PATRIMONIO EDIFICADO DE LA CIUDAD

José Antonio Perales Díaz

RESUMEN

En este artículo, se propone un breve recorrido por el casco antiguo de Tudela destacando los elementos más interesantes de su patrimonio edificado: los palacios barrocos y renacentistas.

ABSTRACT

This article proposes a short tour around the old part of Tudela highlighting the most interesting landmarks of its building heritage: the Baroque and Renaissance palaces.

RÉSUMÉ

Dans cet article, on propose un parcours bref par la vieille ville de Tudela pour mettre en valeur les éléments les plus intéressants de ses bâtiments historiques : les palais de l'époque baroque et de la renaissance

Tudela fue la típica ciudad amurallada en torno a un castillo medieval que coronaba el cerro de Santa Bárbara (Marín Royo, 2002). Hoy de aquella imagen histórica apenas queda nada, salvo el puente sobre el Ebro y el recuerdo del pasado árabe de la ciudad, que late todavía en el subsuelo y en el trazado irregular del casco antiguo¹. Ahora, son la plaza de los Fueros, los conventos y, sobre todo, la catedral y los bellos palacios renacentistas del casco antiguo, los elementos que mejor expresan el alma barroca de esta ciudad culta y refinada que vivió su particular edad de oro entre los siglos XVI y XVIII.

Tras su reciente restauración, la catedral se ha convertido en el mascarón de proa de la promoción turística de la capital de la Ribera.

¹ El plano del casco antiguo de Tudela compone una de las piezas urbanísticas de origen islámico más importantes de Europa (Pagola, 2004:200). Sin embargo, de aquella época apenas queda nada edificado, salvo la iglesia de la Magdalena y la propia catedral – iniciada en el siglo XII, sobre la antigua mezquita, y ampliada en los siglos XIII, XVII y XVIII.

LOS PALACIOS DE TUDELA: UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL PATRIMONIO EDIFICADO DE LA CIUDAD

Pero la enorme densidad y calidad del patrimonio medieval de Navarra hace palidecer o relega a un segundo plano la contribución de Tudela en este campo. No es así, en cambio, en el capítulo del arte renacentista y barroco, donde Tudela brilla con luz propia. Durante un tiempo, se ha valorado, especialmente, lo medieval por ser quizás Navarra un reino forjado en esta etapa histórica. Pero si dejamos de lado viejos enfoques, y ensayamos nuevas perspectivas, veremos que los palacios barrocos y renacentistas pueden ofrecer a Tudela ese hecho diferencial que necesita para dar un paso definitivo en la recuperación, socialización y promoción socioeconómica de su patrimonio edificado.



Fachada del palacio del Almirante (s.XVII)

I. TERTULIAS CON EL MARQUÉS DE SAN ADRIÁN

El palacio del marqués de San Adrián está considerado uno de los ejemplos más representativos de la arquitectura civil renacentista de Tudela (García Gainza, 1987:7)². Este edificio se construyó a mediados del siglo XVI, en tiempos del marqués Pedro de Magallón Vergara y Veraiz quien además de dinero y propiedades, tenía auténtica pasión por las artes y las letras. Aquel noble ilustrado guardaba entonces estrecha relación con un grupo de humanistas vinculados al Estudio de Gramática de Tudela³ que organizaba tertulias y otros actos culturales. Entre los habituales de aquellas reuniones figuraban Pedro Simón Abril, director del citado estudio –luego sería nombrado catedrático de la Universidad de Zaragoza–, el maestro Melchor Enrico, "un eclesiástico de gran fecundidad e ingenio" que escribió varias comedias y autos representados en las fiestas de la ciudad, y el poeta tudelano Jerónimo de Arbolanche, autor de Las Abidas⁴.

A éste último se atribuyen los textos del "programa de mujeres ilustres" que adorna la escalera del Palacio del Marqués de San Adrián. Aunque no hay pruebas definitivas de ello, es muy probable que estas pinturas murales renacentistas fueran ejecutadas por Pietro Morone, un pintor italiano que trabajó mucho en Barcelona y Zaragoza, y que andaba por la Ribera (concretamente por Fustiñana y Ablitas) a mediados del siglo XVI (García Gainza, 1987:13)

Del palacio, además de la sobria fachada de ladrillo, suelen destacarse el patio de luces y el espectacular alero de madera (Aznar et al, 1998:40). Con todo, son hoy los frescos de la escalera los principales reclamos del edificio. Ello se debe por un lado a la excepcionalidad de las pinturas –en España son escasos los conjuntos mitológicos bien conservados–, y por otra al curioso contenido de estas grisallas que expresan "un conjunto

² Ver también Baile, 1998:91; Gracia y Motilva, 1998, Aznar et al, 1998:39-41.

³ Especie de escuela o academia financiada por el ayuntamiento de Tudela. Entre 1571 y 1574, estuvo dirigida por el maestro Melchor Enrico. Luego pasó a manos religiosas: primero del convento de religiosos del Rosario o Santo Domingo, y a partir de 1618, a los Jesuitas (Yanguas y Miranda, 1923:139-140).

⁴ Este autor alcanzó cierta fama en el siglo XVI. Su estilo se caracteriza por el uso de cultismos léxicos y sintácticos, y la tendencia a la descripción ampulosa mediante el uso de sinónimos, perífrasis y comparaciones (González Ollé, 1967). Su obra literaria más conocida, Las Abidas, fue publicada en 1566. Con ella se granjeó la crítica y animadversión de escritores contemporáneos suyos, como Miguel de Cervantes (Aznar et al, 1998:41, nota al pie).

LOS PALACIOS DE TUDELA: UNA NUEVA MIRADA SOBRE EL PATRIMONIO EDIFICADO DE LA CIUDAD

de enseñanzas morales, dirigidas probablemente a la dueña de la casa” (García Gainza, 1987: 12).

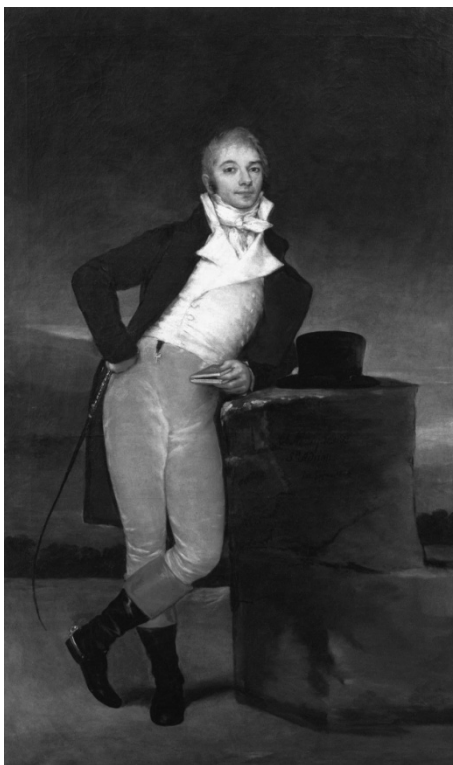


Castas y guerreras. Detalle de las pinturas en la escalera del palacio del marqués de San Adrián, actual sede de a UNED. De izqda. a dcha., Tuccia, Sulpicia (mujeres castas), Zenobia, Tomiris, Hipsicratea, y Camila (mujeres guerreras)

Entre las doce figuras representadas, aparecen en el muro de la izquierda, cuatro ejemplos de mujeres castas: Sulpicia, Tuccia, Lucretia y Virginia. En el panel central, cuatro mujeres guerreras: Camila, Hipsicratea, Tomiris y Zenobia. Y en el de la derecha, cuatro divinidades clásicas que simbolizan, respectivamente, la belleza (Venus), la riqueza (Juno), la Sabiduría (Palas), y la Discordia (Eris). Esta última alude quizás al juicio de París, asociado a la supuesta elección que debió hacer el marqués de Magallón al casarse con su mujer. Curiosamente, estas cuatro últimas pinturas fueron cubiertas siglos después para ocultar los desnudos femeninos de las diosas (ibídem: 6).

Otro hecho memorable de este palacio es que aquí vivió, a caballo entre los siglos XVIII y XIX, un descendiente de don Pedro, inmortalizado por Goya en 1804. Se trata de José María Magallón y Mencos, marqués de San Adrián, cuyo retrato se guarda, como obra principal, en el museo de

Navarra. Además de ser un apuesto galán, el marqués fue también un hombre ilustrado, gracias a lo cual, su casa palacio de Tudela, continuó siendo lugar de tertulias culturales, como las que dieron lugar a la Real Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público en 1778, antecedente de la Sociedad de Amigos del País (Pérez Arche, 1993).



José María Magallón, Marqués de San Adrián, fue inmortalizado por Goya en uno de sus cuadros (Museo de Navarra)

El refinado ambiente de este palacio renacentista dio paso a partir de 1931, a la austeridad de los Hermanos del Sagrado Corazón, quienes mantuvieron aquí un colegio de primera enseñanza hasta 1963. Fue entonces seguramente cuando se cubrieron los cuerpos de las diosas. Luego, el edificio albergó temporalmente el Archivo municipal y de Protocolos, y fue

restaurado finalmente por el ayuntamiento de Tudela entre 1991-1993. Actualmente, se encuentran aquí las sedes de la UNED y de la Escuela de Idiomas.

II. LUCES Y SOMBRAS EN LA RÚA DE TUDELA

Además del palacio de los marqueses de San Adrián, el casco viejo de Tudela alberga hoy otras casas palaciegas típicas de aquella época, como la de Ibáñez- Luna, y el palacio del Almirante⁵. Ambos edificios se encuentran en la estrecha calle de la Rúa, y destacan por sus fachadas de ladrillo decoradas con relieves antropomorfos, motivos vegetales y animales, etc.

Los dos palacios constan además de fachada construida en ladrillo, distribuida en tres cuerpos y rematada con la galería de arquillos. También tienen en común el hecho de haber sido habitados por comerciantes o por gente ilustrada de la época, como la familia Señorena, que habitó la casa Ibáñez-Luna en el siglo XVIII hoy es propiedad del arqueólogo tudelano Juanjo Bienes), o como Joaquín Ezquerro del Bayo, un ingeniero de minas que pasaba los veranos en el palacio del Almirante⁶. Este último fue secretario personal del rey José Bonaparte. También estuvo en varias sociedades académicas españolas, francesas e inglesas, y participó en la Sociedad de Amigos del País de Tudela. Ello confirma el espíritu ilustrado que acompañó siempre a estos palacios maravillosos, que brillan como dientes de oro, en la oscura trama del casco viejo de Tudela.

También son dignos de mención entre los edificios civiles el palacio barroco de Heredia-Espinola, y el del Marqués de Huarte⁷. Situados entre la calle Herrerías –donde estuvo antaño el foso y la muralla de Tudela– y la calle Mercadal, estos dos palacios se construyeron un siglo después y tienen la luz que les falta a los palacios renacentistas.

⁵ Una descripción detallada de estos edificios puede verse en Baile, 1998:92; y en Aznar et al, 1998:43-45.

⁶ La casa del Almirante recibe el nombre de un inquilino, cuyo padre había muerto en la batalla de Trafalgar.

⁷ En el palacio del marqués de Huarte, se alojaron la reina Isabel II, Espartero y Alfonso XII.



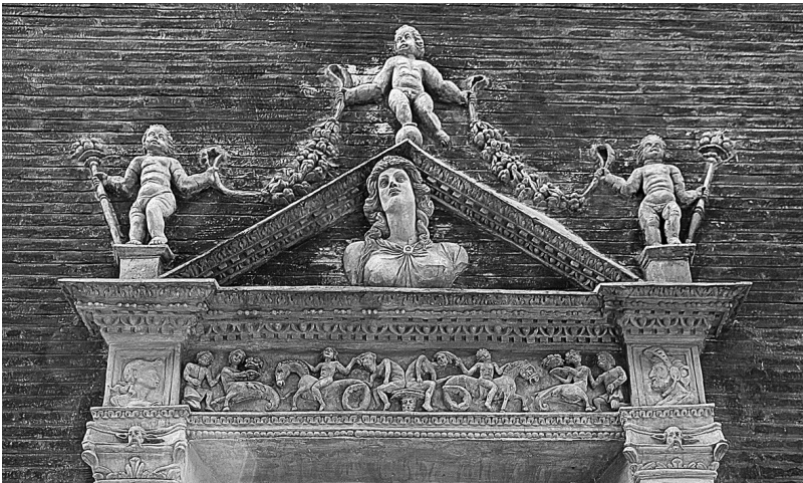
Patio de luces del palacio de Ibañez-Luna, con sus arcos conopiales



Relieves en la fachada del palacio del Almirante (s.XVII)

III. UN RECORRIDO TURÍSTICO POR LOS PALACIOS

El recorrido, por los palacios de Tudela, puede iniciarse en la plaza de los Fueros. Desde aquí podemos ir caminando hasta la calle Herrerías donde se encuentran el palacio de Heredia-Espínola (de propiedad privada), y el del Marqués de Huarte (actual sede de la biblioteca y del Archivo Municipales). Tras contemplar la doble fachada de estos dos edificios barrocos (las que dan a la calle Herrerías y a la calle Mercadal) podemos adentrarnos en el casco viejo de la ciudad en busca de resto de palacios.



Típica decoración 'a candilieri' en la fachada del palacio de Ibáñez –Luna

El de Ibáñez Luna y el del Almirante se encuentran en la calle Rua, cerca del Ayuntamiento y de la catedral. A escasos metros de estos últimos edificios está la oficina de Turismo (Punto de encuentro: tel. 948 84 80 58) donde podemos solicitar un callejero y más información. El palacio del Marqués de San Adrián (actual sede de la UNED, y de la Escuela de Idiomas) se encuentra en la calle Magallón. Tanto el palacio del marqués de Huarte y como el del Marqués de San Adrián son municipales y pueden visitarse por dentro. En cambio, el resto de los edificios son privados, y de momento solo pueden apreciarse por fuera. Hay un proyecto para convertir el palacio del Almirante en centro cultural dependiente del municipio, pero tardará unos

años en materializarse. En cualquier caso, solo contemplar la estructura y decoración de las fachadas de estos edificios, merece la pena.



Palacio barroco de Heredia-Espínola con fachada a la calle Herrerías

En el interior del palacio del marqués de Huarte podemos admirar la escalera imperial, considerada una de las más hermosas de Navarra, y la antigua berlina rococó del marqués de San Adrián. En la planta baja y en las bodegas hay también un pequeño museo de la ciudad.

No debemos dejar de visitar tampoco el patio de luces y las grisallas situadas en la escalera del palacio del marqués de San Adrián.

IV. CONCLUSIONES

La restauración de la catedral ha sido un hito muy importante en la recuperación y socialización del patrimonio cultural de Tudela. La inversión realizada ha permitido promocionar los servicios turísticos, que empiezan a verse hoy como un sector fundamental de la economía tudelana.

En este artículo tratamos de romper una lanza por los palacios renacentistas y barrocos de la ciudad. Aunque se han contemplado hasta ahora como elementos secundarios en el conjunto monumental de la ciudad, estos palacios constituyen elementos de primerísimo orden en el contexto del patrimonio edificado de Tudela. Teniendo en cuenta la alta densidad y calidad de elementos medievales existentes en el conjunto de Navarra, creo que los palacios del casco antiguo pueden ofrecer un toque diferencial muy interesante en el contexto general del patrimonio navarro.

Como hemos visto en este artículo, los historiadores del arte han puesto de relieve repetidas veces el interés arquitectónico y artístico de estas bellas edificaciones. Pensamos que estos edificios expresan mejor que otros lugares y rincones de Tudela el "spirit of place" de esta ciudad culta y refinada que vivió su particular edad de oro entre los siglos XVI y XVIII. Una política urbanística y cultural adecuada que favorezca su puesta en valor y promoción como conjunto, puede ser un paso muy importante de cara a la socialización y rentabilización del patrimonio cultural de la capital de la Ribera.

V. BIBLIOGRAFÍA

Aznar Yanguas, M.A. y otros (1998): *Guía histórico-artística de Tudela: itinerarios por el Renacimiento y el Barroco*, Ayuntamiento de Tudela.

Baile Ayensa, José Ignacio (1998): *Tudela, la ciudad y excursiones*, Tudela: Príncipe de Viana.

García Gainza, M^aC y otros (coord.) (1980): *Catálogo Monumental de Navarra, tomo I, Merindad de Tudela*, Pamplona: Príncipe de Viana.

García Gainza, M^aC (1987): "Un programa de mujeres ilustres del Renacimiento", en *Goya: Revista de Arte, nº199-200*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, pp. 6-13.

González Ollé, F. (1967): "Lengua y estilo en 'Las Abidas' de Jerónimo de Arbolanche", en revista *Príncipe de Viana*, año 28, n 106-107, Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 21-60.

Gracia Laguna R. y Motilva M. (1998): *Tudela y alrededores, guía completa*, Zaragoza: Ino Reproducciones.

Marín Royo, Luis M^a (2002),: *La Tudela desconocida (II). El castillo y las murallas*, Zaragoza.

Pagola Lorente, Javier (2004) *Navarra por mil caminos*, Pamplona: Gobierno de Navarra

Perez Arche, M.R.(1993), "El nacimiento de la sociedad económica de Amigos del País de Tudela", en Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela, n^o5, pp. 5-14.

Yanguas y Miranda, J. (1823): *Diccionario histórico-político de Tudela*, Zaragoza: Imprenta Andrés Sebastián.